5.

DISCURSO INAUGURAL

LEIDO

el dia 16 de Setiembre de 1859,

EN LA SOLEMNE APERTURA

DEL

Ynstituto de Segunda Enseñanza

DE ALBACETE.

Por el Director

DON JOSÉ MARÍA SEVILLA,

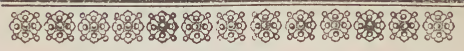
Bachiller en filosofía, Regente de segunda clase
en las asignaturas de Moral y Religion, Psicología y Lógica,
y Catedrático de esta última en dicho
Establecimiento.



ALBACETE.

Imp. de la Union, calle del Rosario, número 10.

1859.





SEÑORES:

La apertura de un nuevo curso académico, aunque modesta y sencilla en sus formas y aparato, es siempre para el hombre pensador, grande é importante por su significacion y tendencias. Si la inauguracion de un ferro-carril, si la creacion de una sociedad mercantil, ó de otra empresa cualquiera, exalta los ánimos, acalora las imaginaciones, sacándolas de su esfera ordinaria y produciendo ruido, apacible regocijo y entusiasmo, en vista de los interéses que desarrollan. ¡Cuánta mas alegría, placer y entusiasmo deben embargar hoy á nuestros pechos, hoy que en cien puntos diversos de la península, á esta misma hora, cien voces, tambien mas elocuentes que la mia, entonan en armonioso concierto himnos gloriosos á las ciencias y á las letras! Hoy, Señores, que despues del descanso de algunos meses, se abren á la juventud estudiosa los centros literarios de todas las provincias, destinados á difundir las luces, alimento saludable del espíritu, por todas las clases de la sociedad, y á desarrollar y fomentar interéses mas importantes, de mas alta valía, y de resultados mas trascendentales: si, de mas alta

valía y mas trascendentales, pues hoy que el mundo parece haberse materializado y se halla próximo á doblar su rodilla ante el Dios materia, con muestras de retroceder al tiempo fatal del Paganismo, preciso es llamarle su atencion para que se detenga en tan peligroso camino, y verifique una saludable reaccion hácia el espíritu, hácia los intereses intelectuales y morales: esto es muy necesario para que haya la debida armonía, y á fin de que la humanidad marche sin obstáculos á su desarrollo y perfeccion.

No califiqueis de arrogancia el que, no siendo ya un deber reglamentario pronunciar discursos de apertura, pues debia limitarse mi tarea á bosquejar el estado y la marcha del Instituto, durante el curso anterior; no califiqueis, repito, de arrogancia, si pronuncio algunas palabras agenas á este obgeto. Asunto ha sido para mí de grandes meditaciones, de contínuas dudas y perplejidades: mas de una vez he vacilado, desistiendo de mi tarea, volviéndola á emprender, desistiendo de nuevo, y á la lucha, y al estado de mi mente, si es lícito traer ejemplos grandes á cosas tan pequeñas, podian aplicársele aquellos tan sentidos versos del desterrado del Ponto. *Ter limen tetigi: ter sum revocatus, et ipse pes animo meo indulgens mihi tardus erat.* Pues bien, parodiando yo este pasage, podré decir: *ter limen tetigi, ter sum revocatus; et ipsa mens timori meo indulgens, mihi tarda erat.* Si, tres veces toqué el dintel de mi propósito, y tres veces me volví atras; por que mi mente halagando á mi temor, me era tarda é infecunda. Sin embargo, circunstancias particulares mias y consideraciones de algun peso me han obligado á partir hácia aquello de que quisiera prescindir: he creido era para mí un deber el hablar, una deuda que debo á la provincia, á los padres de familia; los hombres públicos no nos pertenecemos, y aquellos que tenemos la delicada mision de dirigir á la juventud y estamos dedicados al sacerdocio de la enseñanza, debemos poner en claro las bases de nuestras ideas y manifestar lo que somos y lo que pensamos, en medio del hervor y movimiento que ajitan á la presente generacion.

¿Pero qué tema podrá servir de obgeto á mi discurso y que sea digno á la vez de vuestra consideracion? Dilucidadas están ya y tratadas con profundidad y elocuencia por

mis antecesores las materias que se refieren á las asignaturas de la segunda enseñanza y á la importancia de la instruccion. Me he decidido, pues, por uno, que creo de actualidad, y que tiene muchos puntos de contacto con la enseñanza, siendo al propio tiempo digno de vuestra atencion, aunque impropio de mis escasas fuerzas.

INTENTO, PUES, BOSQUEJAR Á GRANDES RASGOS EL CARÁCTER, FISONOMÍA Y TENDENCIA DE LA ÉPOCA ACTUAL; DESIGNAR SUS CAUSAS Y SUS REMEDIOS, DISCURRIENDO Á LA VEZ SOBRE LA LEY QUE RIGE Á LA HUMANIDAD Y SOBRE SU DESTINO.

Bien conozco lo árduo de la empresa, y más para mí que me siento el mas humilde de todos; y á quien corta natural timidez y sobrada desconfianza. Si el Padre de la elocuencia, si el Orador latino confiesa que perdía el color y temblaba al empezar sus discursos, y si llamaba imprudentes, é inmodestos á los que hablaban en público sin ser oradores. ¡Cómo me calificaría á mí, viendo levantar mi voz desautorizada ante un concurso tan ilustrado! Para decir, pues, algo aunque desaliñado, bien necesito de vuestra bondadosa indulgencia; sí, bien la necesito; por tanto os la pido, sin que esto sea una fórmula de costumbre; no, no; os la pido con toda sinceridad.

No hay duda, señores, que mil ideas contradictorias preocupan á los espíritus; ideas de órdenes y tendencias muy opuestas se mueven, se agitan, cual violento torbellino, y encontrándose unas frente de otras, se chocan fuertemente, y de roce tan contínuo saltan chispas que inflaman la atmósfera intelectual y moral en que vivimos; y si la atmósfera terrestre egerce notable influencia en la variedad de los fenómenos de la naturaleza, mientras su peso apenas se deja sentir en parte alguna, la atmósfera que crean las ideas, y que puede decirse forma el espíritu del siglo, rodeándonos por todas partes, la aspiramos, sin apercibirnos, y nos arrastra con impulso casi irresistible. Hay zozobra, é inquietud en el presente, incertidumbre y duda desgarradora sobre el porvenir: parece que atravesamos una época de transicion, en la que se espera algo y se le teme á la vez como á un fantasma, como si estuviéramos avocados á una gran transformacion social. Si esto es cierto, Señores, como parece serlo, nosotros en tal estado debemos precavernos, y precaver sobre todo á la tierna juventud, á fin de que, ya que no pueda menos de aspirar la atmósfera en que vive,

sepa discernir la verdadera doctrina de la falsa, sin dejarse deslumbrar por el falso oropel con que se encubren ciertas doctrinas.

Pero ¿qué causas son estas, Señores, que, encarnadas en la sociedad, producen el mal estar presente y la inquietud y zozobra acerca del porvenir? Si el fenómeno existe, como parece existir, causa hay que lo motive; cuando en el órden físico vemos un efecto, le atribuimos una causa; lo mismo sucede en el órden moral.

Varias son las causas que influyen en tal estado, y juzgo que la principal de todas, la mas culminante, es el desvanecimiento, soberbia y orgullo de la razon producido por la filosofía racionalista y por mas de un sistema filosófico importado de Alemania; sistemas, que propendiendo á deificar el *Yo*, han hecho concebir errores trascendentales sobre el principio pensante en el hombre, llevándonos insensiblemente á considerar á la razon, independiente, soberana y desligada de todo freno de autoridad, sin mas norte, sin mas guia, sin mas criterio, que su criterio privado y particular. De este modo, declarada la razon soberana, é independiente, sin dique que la contenga, decide de plano y por su criterio particular sobre las cuestiones mas delicadas, mas trascendentales, sin considerar que puede sucederle, y le sucede de hecho lo que cuenta la fábula de Icaro, el cual, remontándose en el espacio con sus alas de cera, y con desprecio de los rayos y ardores del sol, derritiéronse aquellas, cayendo, falto de apoyo, precipitado en el abismo: cierto sea que la razon humana es una chispa, un rayo de la luz divina; pero ¿qué es del rayo de luz separado del foco que le alimenta? Se extingue mas y mas hasta que apagándose del todo, resulta solo el caos, tinieblas, oscuridad. Pues del mismo modo, la razon, ensoberbecida y no contando mas que con la flaqueza de sus fuerzas, no produce mas que tinieblas, y se parece á Icaro, cayendo en un abismo de errores; se parece tambien al rayo de luz separado del sol, cuando quiere guiarse por su criterio particular, despreciando toda autoridad por considerarla tirana de sus fueros.

De tan falsa apreciacion han nacido las erróneas ideas que pululan por do quiera sobre materias tan delicadas como son las religiosas, las políticas, las morales y sociales: ved, considerad el cuadro que presenta la sociedad, y no-

tareis que no es exajerado el retrato. La anarquía de voluntades, opiniones y sentimientos reinan por todas partes, destruyendo poco á poco la unidad y la armonía del cuerpo social: cada idea, cada derecho, cada interés reclama su predominio y quiere que le satisfagan: los egoismos, las opiniones se tropiezan y se maltratan: surge el cansancio, nace la duda; viene en pos la negacion, la carencia de toda creencia, el indiferentismo por último, si, el indiferentismo, que es la muerte del espíritu.

Pero, Señores, ¿quién es la razon privada, quién es la razon particular para erigirse en criterio de sí misma? ¿Dónde está su título? ¿No ha de haber un criterio universal, que falle y sancione acerca de la verdad y del error? Si esto lo vemos y sucede en un órden secundario y menos importante; si vemos que en este órden secundario existe un criterio que falla sobre el juicio particular, ¿no es un absurdo, no es una anomalía, no es un contrasentido el creer que no deba existir un criterio mas elevado que el particular para fallar sobre materias en que descansa la tranquilidad de las conciencias, el bien de las familias, y el mejoramiento y perfeccion de la sociedad¡? Si un arquitecto, por ejemplo, somete su juicio y su trabajo á una Academia para que modifique, falle y decida sobre su juicio particular, trasladado al proyecto: si todos los proyectos de cualquiera especie, por brillantes, grandes y colosales que aperezcan, se han sometido, y se someterán siempre y en todas partes al juicio y dictámen de las corporaciones y de personas entendidas, ¿se habian de dejar al acaso proyectos y teorías mas trascendentales, como son realidad las que se rozan con el dogma, con la familia y con la sociedad? No, no; esto ni puede, ni debe ser: por tanto, debe existir, y de hecho existe, un criterio universal, que decida sobre el particular y privado: este criterio es la razon universal, la opinion colectiva de hombres doctos y autorizados, que ha formado cuerpo de doctrinas teniendo solo por cierto *Id quod semper, quod ubique, quod ab omnibus traditum est.* En materias de fé el criterio es el Catolicismo, y con ello ni se empequeñece, ni se destruye la razon, antes por el contrario, se eleva y robustece: el criterio de la razon universal puede compararse á una bella matrona cuya frente se halla iluminada por Dios, y de cuya corona se difunden rayos de luz, que iluminan todo el orbe.

Por no tener esto presente, por confiar sobradamente en la razon que, aislada de por sí, siempre y en todas partes, solo ha producido estravios, marcha descarrilada la humanidad, y en medio de tanto descubrimiento científico y del brillante progreso de las artes, le aqueja un desasosiego indefinible.

De continuo se tiene abierto para el pueblo el libro de sus derechos y cerrado con siete sellos el de sus deberes. ¡Cómo si los derechos fuesen una cosa absoluta y no relativa! ¡Cómo si los derechos no tuviesen que limitarse al tropezar con los derechos de los demás, cuyo respeto constituye en nosotros una de las clases de deberes!

Se habla al pueblo de igualdad. ¡Cómo si la armonía consistiese en ella! La igualdad hermosa quimera, sí, hermosa quimera, pero al fin quimera, sin existencia, ni realizacion en el órden físico, moral é intelectual. Los hombres solo son iguales respecto de su voluntad, que, por ser igual en todos y en cada uno, los hace igualmente responsables de sus actos; pero de esta misma igualdad nace la desigualdad que se nota en las criaturas, segun el buen, ó mal uso que hacen libremente de sus facultades, resultando de aquí, que debemos negar á unos derechos que justamente reconocemos en otros: los hombres, siendo además desiguales por su organizacion y talentos, constituyen en el órden social desigualdad de derechos; y el concierto y la unidad y la armonía no están en la igualdad, sino en la variedad que por do quiera nos rodea; variedad que concurre á formar el todo armonioso del universo y del hombre. Mirad, mirad sino á vuestro alrededor; observad el hermoso panorama de la creacion, en todo vereis desigualdad, armoniosa variedad, pero que concurre perfectamente á un fin único: levantad, levantad vuestros ojos y observad esa multitud sorprendente de astros que, cual puntos de oro, salpican el manto de la noche; varios, desiguales por sus formas, magnitud y movimientos, pero que, rejidos por la mano del Eterno Geómetra con su misma variedad, realizan la unidad: pues bien, el hombre es un mundo en pequeño, en el cual se representan las mismas variedades que en el universo, resultando de aquí la armonía del órden moral. En resumen la igualdad solo es aplicable al hombre, habida en cuenta igualdad completa de circunstancias, de otro modo todo es desconcierto.

Se difunden por las masas ideas terribles, de consecuencias espantosas, acerca de la propiedad y de la familia: se predica que la humanidad se halla próxima y avocada á salir y á emanciparse de su último periodo de postracion; del pauperismo, del proletarismo: se pinta en lontananza un nuevo Eden, en el que, hecha particion de bienes, no habrá mas que dicha, ventura y prosperidad, sin que ya aquejen mas á nuestros oidos los ayes del pauperismo y del infortunio; pero notad, Señores, que los apóstoles de estas doctrinas, cuando han tenido ocasion, en vez de reducir á práctica sus teorías, se les ha visto ocupar magníficos palacios, insultando al pueblo con un lujo disipador. ¡Cuánto error, Señores, cuánto error! Prescindiendo del origen de la propiedad, de los títulos que dán la prescripcion, la sancion del tiempo; de los derechos que otorgan el trabajo, el sudor y los capitales empleados en el terreno; prescindiendo de todo esto, sobre lo cual podria disertarse mucho, basta considerar que, tocándosele á la propiedad, se toca y se hiere á la familia, é hiriéndose á la familia, se hiere á la sociedad. Por otra parte, ¿no os parece que en el transcurso de cincuenta á cien años, no os parece, que sería precisa una nueva distribucion? Tened en cuenta que la sociedad se compone de hombres laboriosos y activos, y de otros degradados por el vicio y carcomidos por la pereza, los cuales en su disipacion acudirian, agoviados de deudas, á enagenar sus terrenos: esto sin contar á aquellos á quienes obligarian á hacer lo mismo la desgracia, las enfermedades y la emigracion.

No; no espereis esa nivelacion; seria momentánea: siempre tropezará vuestra vista con ricos y pobres, con dichosos y desgraciados, con afortunados y miserables. Cuando yo he visto en manos incautas mas de un inconsiderado folleto, que hablaba sobre el particular, y lo que es mas, que, forzando el sentido, queria plantear su doctrina como emanada del Evangelio, les he recordado aquellas sabidas palabras del Divino Maestro: *Pauperes semper habetis vobiscum*. No han faltado idólogos que dieran diferente rumbo á la cuestion diciendo; pues bien; concededme el derecho al trabajo y yo os cedo el derecho á la propiedad; pero, Señores, esta fórmula, sencilla en la apariencia, tiene insuperables inconvenientes en su aplicacion, tanto que ningu-

na nacion ha podido resolverla: dígalo la vecina Francia.

Se habla sobre todo al pueblo de materias de religion, y se le pinta con un freno insuperable para todo progreso intelectual: se difunde que la religion es de institucion humana, y que propende al oscurantismo. ¡Cuanta ligereza, Señores, cuánta ligereza y surperficialidad! Pero es lo cierto que las ideas se infiltran por las clases, que faltas de instruccion, los admiten desde luego sin exámen de ninguna especie: fundamento tuvo Bacon cuando dijo: *La poca filosofía aleja de la religion; y la mucha filosofía conduce á ella.* Una religion, como la nuestra, que tanto levantó la dignidad humana, que dió tanta espansion al corazon y tal desarrollo al espíritu no podia oponerse al progreso intelectual, ni llevar en su frente el estigma del oscurantismo: una religion que dice á sus propagadores: *Ite docete omnes gentes*: id, marchad y enseñad á todas las gentes, no puede ser el oscurantismo: una religion que añade: *Y lo que yo os digo y enseño aqui, decidlo y enseñadlo vosotros á todos, en todas partes y á la luz del claro dia.* De esto se infiere, Señores, que ya no hay iniciados, como en las antiguas religiones, que solo enseñaban sus misterios y la profundidad de la ciencia á cierta clase privilegiada y á contado número de individuos: la nuestra, al contrario, quiere que la enseñanza sea entera, completa y universal para todas las clases, la misma para el rico que para el pobre, para el señor que para el esclavo: por tanto, abrió cátedras y academias en todas partes derramando la semilla de la *buena nueva*; doctrina suave, consoladora, de aplicacion constante y de desarrollo infinito; doctrina cual nunca se habia oido desde el principio de los tiempos. La Religi n, pues, pide y reclama mucha instruccion para el pueblo á quien no hubiera dado tanta dignidad, si tratase de esclavizarle y embrutecerle. Cierto sea que hay misterios incomprensibles á nuestra débil razon; pero ¿dónde no los hay? Existen en la naturaleza y en el hombre: aquí entra la fé, puesta sábiamente como medianera para salvar los inconvenientes y delirios de la imaginacion: no es la fé contraria á la razon, no; antes muy conforme y una exigencia de nuestra naturaleza: bien la interpretó aquel que dijo: *Fides arómata scientiarum:* la fé es el aroma de las ciencias.

Duele en gran manera el ver á las clases pobres y desvalidas desdeñosas é indiferentes hácia una Religion cuyo au-

tor, naciendo en un pesebre, santificó la pobreza; de un autor que se dejó ver antes de los pastores que de los reyes: duélenos ver á esta clase separada de Aquel que, puesto entre los arrogantes y los humildes, entre los ignorantes y los sábios orgullosos; entre los afortunados y los desvalidos, pasó sin decir nada junto á los arrogantes, soberbios y sabios orgullosos, y llamó con voz tierna y amorosa á los humildes, á los afligidos, á los desvalidos y necesitados, á quienes dijo: *Despues de la gloria de mi Padre, nada amé mas que vuestra pobreza*, pues que yo fui tan pobre que ni tuve cuna donde meciesen mi infancia, ni sepulcro propio donde me enterrasen.

Aflige tambien ver á los artesanos despegados y sin entusiasmo por una Religion, cuyo autor ennobleció los oficios mecánicos, casi vilipendiados por la antigüedad; alejados de Aquel que, siendo hijo de un pobre carpintero, santificó las artes; de un autor para quien no habia acepcion de personas, haciéndolas á todas iguales al abolir, como abolió, la servidumbre y la esclavitud. ¡Ah! Pobres y afligidos, artesanos y menestrales, venid, venid á oir los ecos que [salen de aquella montaña desde donde predica el Justo á las clases congregadas el sermon de este nombre, que lleva el consuelo al afligido, la paz al atribulado, la libertad al oprimido, llenando y satisfaciendo todas las aspiraciones del corazon y del espíritu: venid, venid al Calvario, y no sereis ingratos, al ver la sangre del Justo, humeante en su recinto, que os ha dignificado. Pueblo, estudia, estudia; aprende é ilústrate, y de seguro no te rebelarás contra quien te ha levantado; estudia y sabrás que no puede haber otra fórmula para tu progreso y mejora que la que nace del Cristianismo. Mucho podria decirse sobre esto, conveniente siempre y hoy necesario, pues atravesamos una época de indiferentismo en que es casi preciso volver á conquistar á la humanidad: estender tales ideas es tanto mas oportuno cuanto corren folletos por las manos de la clase media, difundiendo doctrina contraria.

Pues bien: hagamos hoy lo que en los primeros tiempos del cristianismo: opongamos ideas á ideas, doctrina á doctrina: digamos otra vez. *Compelle intrare, si, compelle intrare, non vi, sed rationibus.* Obliguemos á creer, no por la fuerza, si no por la razon, para que el asentimiento sea racional, como queria el Apóstol. *Obsequium vestrum*

rationabile. Tal conducta hará que el edificio del Paganismo, que hoy quiere reedificarse, caiga á nuestros pies con estrépito y pesadumbre. Fórmen las ideas atmósfera saludable y veremos asfixiarse en ella la falsa doctrina: el Cristianismo saldrá triunfante de toda prueba, y sostendrá con ventaja el exámen de la razon, la cual descubrirá en él tanta mas grandeza, y sublimidad cuanto mas lo sondee y profundice: sus misterios esplican á la naturaleza y al hombre, y su culto satisface al corazon y al entendimiento: todo en él es progreso; á é' se le deben ciencias, letras, y bellas artes, y fuera de él no encontrareis mas que postracion y envilecimiento: consultad al Oriente.

Consecuencia de la teoría sobre la razon, y de las doctrinas que nacen de ella, es sin duda el indiferentismo, mal el mas funesto de todos, y que cubre con su negro capuz á casi todo el cuerpo social, invadiendo é infiltrándose, cual mortal veneno, por todas las clases, y amenazando de muerte á la sociedad, é incapacitándola para toda accion noble, heróica y generosa; y no podia ser otra cosa: dado el principio, surgen naturalmente las consecuencias. La multitud, variedad y contradicion de las ideas, sin regla que las dirija, se empujan, se mezclan y se rechazan, no dejando un punto de descanso al espíritu, el cual, fatigado, y sin saber á que atenerse, vacila, duda, cayendo de seguida en un letal indiferentismo. No hay para que negarlo, Señores, el indiferentismo es otro de los males que aqueja á la generacion presente: el espíritu está muerto, à no ser para lo que se llaman bienes positivos, intereses materiales. ¡Cómo si el hombre no fuera cosa mas noble que la materia! Pues mirad, cuando tales síntomas se presentan, sino se remedian, la sociedad está próxima à su ruina; pues así como la pereza é inactividad del cuerpo producen su postracion y á veces la muerte, así tambien la indiferencia del espíritu le embrutece, le mata y le inhabilita para todo lo grande. No busqueis abnegacion ni sacrificio; el helado soplo del indiferentismo todo lo ha marchitado; y cuando tal fenómeno aparece, notareis, que en medio del estruendo y el progreso de las ciencias y de las artes, siente el alma un vacio anhelante. ¿Sabeis lo que es? Que *non solo pane vivit homo*: que el hombre no se alimenta solo de pan, sino que, para ser feliz, necesita ademas del alimento de las creencias: y cuando se

apagan las fuentes de su fé y de su entusiasmo; y cuando el alma fija solo su vista en el suelo, sin elevarla al Cielo, que es su destino, halla en sí un vacio que le sofoca y en el que no puede respirar.

Si las teorías sobre la razon nos han conducido al indiferentismo, la indiferencia y nuestro alejamiento del espíritu han hecho que volvamos los ojos á los intereses materiales, dejando en muy secundario lugar los religiosos y morales, resultando de aquí el desquilibrio que entorpece la marcha de la humanidad, por mas que parezca otra cosa. La entronizacion de la materia, estendiendo por todas partes su dominio y atronándonos con el estrepitoso movimiento industrial y mercantil, apenas deja lugar al espíritu para meditar y recogerse sobre sí mismo: »vivimos, dice un escritor célebre, en un siglo anegado en un materialismo voluptuoso: lo que se llaman intereses positivos, el oro y la plata, han adquirido tal ascendiente y preferencia, que hay riesgo de que retrocedamos á las costumbres del Paganismo, cuyo culto venia á ser en el fondo la divinizacion de la materia." En efecto, Señores, no se piensa mas que en adquirir para gozar, y esta tendencia ha hecho que se llame con razon á nuestro siglo, *el siglo positivo*; para todo lo demas hay indiferencia estúpida, resultando de ahí que, desnivelados los resortes que empujan á la humanidad, esta marcha tardia y lentamente á su destino, ó por embarazarle los obstáculos, ó por dársele mala direccion; y el alma sintiéndose mayor que aquello que debe estarle subordinado como es la materia; mayor que las máquinas de nuestros talleres; superior á esos monstruos humeantes que atraviesan como flechas el espacio, desfallece, nada le satisface, desposeida, como se halla, de los goces purísimos que proporcionan la Religion y la moral.

La sociedad, adormida y entregada solo á los goces materiales, puede compararse á aquel que, habitando un magnífico palacio de ricos artesonados, con hermosos muebles y tapices, viviese la vida del dolor y del sufrimiento, efecto de disgustos y de disensiones domésticas: compararse puede á aquel que, cubierto con vestido recamado de oro y pedrería, ocultase un cuerpo débil, ulcerado, lleno de miseria y de podredumbre. Y cuando asi vive la sociedad, si no hay otro móvil que el interés, ¿qué medios tendremos para contener el desbordamiento social que amena-

za mas tarde ó mas temprano? Ilusion será el creer que baste y sobre con la fuerza pública: no; no, porque al fin las ideas y el desbordamiento todo lo arrollarán, y cual recio y furioso vendabal rebasarán por encima de las bayonetas. Se hace pues preciso, si no quereis correr peligro detener la pendiente del siglo, haciendo que prevalezca la accion de los medios morales. Loor y prez merece el Gobierno de S. M. que así lo ha reconocido, al crear y establecer en la Córte una Academia de Ciencias morales y políticas, compuesta de personas eminentes de cuyas luces y discusion podrá salir el antídoto para tanta teoría absurda.

Pero visto el cuadro que presenta la sociedad, ¿habrémos de desconfiar de su perfeccion y de su mejoramiento? ¿Inferiremos de aquí, que el hombre vive al acaso, abandonado, sin una ley providencial que rija sus destinos? No penseis tal; pensad, y acertareis que la humanidad, impulsada, por una ley, marcha con mas ó menos desembarazo á su destino, en progreso ascendente, progreso cuyos límites no alcanza la razon humana. ¿Ni como habia de ser otra cosa? ¿No sería absurdo el pensar que cuando todos los Séres cumplen su mision bajo leyes seguras é inmutables, el hombre, la criatura por excelencia marchase al acaso sin ley providencial que la dirija? Si los cuerpos están sugetos á leyes determinantes, aunque fatales, y llenan con sus fuerzas ciegas é inconscientes los fines para que fueron criados, sería un delirio, una aberracion, un contrasentido el creer que la humanidad no marcha siempre á su destino, á su perfeccion y mejoramiento, guiada por una ley de la cual no puede sustraerse absolutamente: los graves por su ley se precipitan al centro de la tierra; las fuerzas y atracciones de los séres físicos producen admirables armonías; pues bien, la humanidad de igual modo por su ley, de perfeccion en perfeccion, gravita y propende á Dios, como á su centro, y en esto consiste el progreso; pero no siempre camina derecha y sin obstáculos: quiero presentaros algun símil, algun cuadro de semejanza.

¿Veis el rio? Magestuoso sigue su curso: unas veces manso, plácido y tranquilo, sus serenas, límpidas y plateadas ondas atraviesan sin obstáculos llanuras inmensas, lamiendo riberas bordadas de verdura y de follaje hermoso, y encantador, entreteniendo á la mente con risueñas y dulces meditaciones: otras veces serpea ya con algun trabajo por

riscos y sinuosidades, produciendo ruidos y murmullos, parecidos á suaves suspiros del alma; y á veces, encontrando mayores obstáculos y accidentes del terreno, brama, y de que le detengan en su curso aparenta su pesadumbre con espumosas oleadas, lucha por fin, hasta que, venciendo el obstáculo que le detiene, vuelve á su curso primitivo, confundiéndose en seguida en la inmensidad del Océano. Así marcha la humanidad.

Ved tambien la nave: gozosa sale del puerto, velera camina, arrullada con el chasquido de los gallardetes: olas suaves mecen su quilla: cantar alegre y á veces melancólico del marinero embelesa los sentidos: ligeras brisas refrescan el ambiente y rizan las aguas, risa de los mares; y cuando la Luna con su luz de plata reverbera en su superficie, se aduerme el alma en dulce calma, de tal modo que, embriagado el espíritu, no presiente los peligros. Tal así camina, cuando allá en lontananza aparece pequeña nubecilla, que no pondria en cuidado á otro que no fuera tan experto como el piloto; anublase el cielo; inciertos y pavorosos ruidos se oyen de lejos; muge y se queja el viento; se inquieta el Océano; es que se acerca la tempestad. De repente furioso vendabal conmueve el velamen: ensoberbécense las olas: túrbidas, y violentas hieren la nave que, oculta por lo recio del oleage, desaparece por intérvalos: baláncea, detiene su curso, vira de costado, lucha mas y mas, hasta que diestro piloto con maniobras admirables la salva de naufragio seguro, conduciéndola por fin al término de su viage, á puerto de ventura y de salvacion. Ved aquí otro cuadro de la marcha de la humanidad. La nave es la humanidad; el piloto la ley providencial que la rige; la tempestad la mala doctrina y nuestras pasiones.

Los filósofos no arrancaron del mismo punto de partida para esplicar esta ley de la humanidad. El Italiano Vico en su libro de *La Ciencia nueva* echó los cimientos de esta teoría; pero su hipótesis en absoluto no puede admitirse, por ser algo fatalista y antiprogresiva. Kant en su libro de *La Razon pura* y sus discípulos en Alemania hicieron muchos é importantes trabajos sobre la teoría histórica; pero de cuensecuencia en cuensecuencia, y quizas sin pretenderlo, han venido á parar al Panteismo.

De la doctrina de Vico, modificada, han nacido dos escuelas: 1.ª La de Hegel, que discurriendo *á priori* deduce el

carácter de los hechos del carácter del espíritu humano, manifestado en la historia y en la vida de la humanidad de cuatro modos, á saber, inmóvil y semejante siempre, en Oriente: activo y desigual, en Grecia.—En lucha, en Roma: con tendencias á la armonía en la Europa moderna. 2.ª La de Guizot, Thiers y Minguet la cual, partiendo *á posteriori*, enseña que los hechos son los que imprimen su sello y su carácter al espíritu humano; lo contrario á lo que enseña Hegel.

La filosofía éléctrica francesa, representada principalmente por Coussin, reproduce en parte la teoría alemana cuando enseña que en la historia y marcha de la humanidad solo son posibles tres períodos; el infinito, representado por el Asia, siempre inmóvil, vaga y misteriosa; el finito que predominaba en Grecia, y el período de relacion, cuya espresion es la Europa moderna.

Respecto de estos sistemas diré, que el alma universal, cuya imágen aparece en toda la teoría de Hegel, sabe á Panteismo; que la teoría de Guizot cuyo gérmen se ve venir de la *Ciencia nueva*, no destruye por completo el fatalismo de los hechos históricos; y que la Escuela éléctrica, haciendo de la humanidad un sincretismo de distintos elementos, en que toman parte los climas, razas, creencias y costumbres, conduce tambien al fatalismo, á la inmovilidad social y á la irresponsabilidad de los hechos consumados.

La teoría católica de Bossuet, reducida á sistema por Ballanche, se halla retratada por estas breves palabras de Fenelon.—*El hombre se agita; Dios le lleva.*—Con dicho sistema no sé si sufrirá alguna lesion el libre albedrío.

Paso en silencio, por absurda, la Escuela materialista, en cuyo cuadro resalta en primer término Voltaire, y voy al último sistema, que es el de Chateaubriand.

El sistema de Chateaubriand tiene su fundamento en el filosófico de Vico, y en el religioso de Bossuet. Segun este sistema tres verdades forman el edificio social; la verdad religiosa, la verdad filosófica, y la verdad política: de su predominio, esclusivismo, de su lucha, mezcla, combinacion y armonía nacen todos los hechos de la historia: la lucha de estas verdades, ó la exclusion de alguna son causas de las revoluciones que sufren las ideas, las costumbres y las instituciones de los pueblos; la armonía y conformidad de ellas, que solamente es posible en el Cristianismo,

producen el órden y es la tendencia irresistible de la moderna civilizacion. Este sistema es digno de estudio, y me parece que esplica bien la ley moral de la humanidad. De cualquier modo todos reconocen la existencia de esta ley, aunque difieran en el modo de esplicarla y de desarrollarla. La teoría del progreso es debida principalmente á los sábios franceses, en particular á Burlanget, Turgot y Condorcet, en cuyas obras, en medio de errores, efecto de la doctrina filosófica del siglo en que vivian, pululan ideas nuevas y fecundas.

Se vé, pues, que la ley moral de la humanidad es la ley del progreso, el cual, ya se le considere en el órden físico, ya en el moral, ya en el intelectual, es una série de creaciones siempre mas elevadas, siempre mas perfectas, cada una de las cuales, parece no tener otra mision que preparar el terreno de la que va á seguirle: el progreso es obra de Dios, á la que concurre el hombre libremente, desempeñando una funcion espiritual y social, pues no es el hombre aislado, sino las sociedades las que trabajan, con sus peculiares y diversos fines de actividad, en el mejoramiento del mundo.

La humanidad no retrocede nunca, por mas que alguna vez parezca estacionaria: cierto sea que la civilizacion no siempre ha caminado en línea recta al fin comun de su actividad; pero tampoco describe un círculo, como opinan algunos, ni marcha de la accion á la reaccion, de la civilizacion á la barbarie, de la barbarie á la civilizacion: no, no; la humanidad, repito, es como la nave, sorprendida y luchando en alta mar con la tempestad: se detiene alguna vez, pero á fuerza de tiempo y de constancia encuentra vientos favorables que la empujan en su camino y la dirijen al puerto. Los hechos que pueden entresacarse de la historia están en armonía con esta teoría y la acreditan: muchos podrían citarse, pero me concretaré á los mas recientes y conocidos.

Todos sabeis lo que era la sociedad á la aparicion del Evangelio: Roma, la Señora del mundo, lo tenia aprisionado con su brazo de hierro, siendo ella á la vez esclava de sus pasiones y de los monstruos que ocupaban el trono: dos hechos estremos resaltan en el imperio; por una parte, la mas degradante esclavitud, y por otra la elevacion de sus héroes, manchados de crímenes, á la categoría de Dioses:

la mas espantosa inmoralidad gangrenaba sus entrañas; y á no venir con la invasion germánica una revolucion material, y con el Cristianismo una reforma religiosa y moral que impusiera á las naciones un nuevo fin, la humanidad perecia sin remedio, abismada en sus desórdenes y corrupcion. Ya no existian los Fabios, los Camilos y los Escipiones: el pueblo de los Casios, de los Valerios y de los Gracos solo pedia pan y las diversiones mas crueles, mas repugnantes y obscenas. A las bellas descripciones de la virtud y de patriotismo de Tito Livio; á la censura fuerte lanzada por la desesperacion de Tácito contra el vicio y contra la tiranía sucedieron la *Metamórfosis de Apuleyo y el Satiricon de Petronio*, cuyos libros, adulando las costumbres de Roma, no pueden abrirse sin que se indigne el corazon aun de las personas mas depravadas, y sin que se ofenda la vista del lector menos delicado..

En tan crítico momento, cuando la humanidad estaba próxima á su ruina, nace el Cristianismo que ha de salvarla; mas como quiera que la sociedad pagana, por su materialismo y corrupcion, fuese incapaz de comprender una doctrina toda espiritual, fué preciso acudir á pueblos vírgenes, y de aquí la necesidad de la irrupcion de los bárbaros, que, llevando con su fuerza prepotente la desolacion por todas partes, acabaron con la caduca sociedad romana y echaron los cimientos de las modernas nacionalidades. Así pues, la irrupcion de los bárbaros, la caida del imperio, y el cataclismo que le siguió marcan un progreso de la humanidad.

Las Cruzadas: ved aquí otro paso de la humanidad. ¡Quién lo creyera! A la voz de Pedro el hermitaño; al contínuo clamoreo de *¡Dios lo quiere! ¡Dios lo quiere!* Grandes y pequeños, pobres, ricos y potentados, la Europa entera, como arrancada de cuajo y de su raiz, se arroja sobre el Oriente, á impulso de una idea, dando lugar con sus reveses y con sus triunfos á una magnífica epopeya cuyos ecos han llegado hasta nosotros, mediante la trompa épica del célebre, cuanto desgraciado Torcuato Tasso. En medio de crímenes y abusos de toda especie, registran las Cruzadas hechos heróicos de virtud, de valor y de patriotismo. La industria, el comercio y la navegacion reportaron grandes ventajas de este acontecimiento, el cual influyó tambien para dar suavidad á las costumbres

europeas, y sobre todo, actividad al espíritu, al verse frente á frente dos civilizaciones tan distintas como las de Oriente y Occidente. Las Cruzadas por otra parte socabaron por su cimiento el poder feudal, que, si fué útil en otro tiempo, á la sazon se hacia ya una rueda embarazosa: tal institucion dejó de existir en muchas partes, ó por muerte de sus Señores en la guerra, ó por venta que hicieron de sus feudos para allegar dinero para sus espediciones: los pueblos se aprovecharon de estas circunstancias, y se movieron con mas desahogo y libertad.

El descubrimiento de la América, arrancando á la barbarie un mundo desconocido, y poniéndole en contacto con el antiguo, acontecimiento fué de inmensos resultados para la humanidad: los antecedentes, que mediaron en este grande hecho, prueban que aquí tambien hubo algo de providencial. América parece ser la region destinada á servir de union entre nuestra civilizacion que marcha hácia Occidente y la civilizacion de Oriente que camina en sentido contrario, hasta que, hallándose las dos en el Nuevo Mundo, se concierten para encaminarse fraternalmente á un resultado comun.

Las guerras religiosas de la edad media, y la revolucion política de la vecina Francia en fines del siglo pasado hechos son que deben estudiarse por su grande influencia, y por los efectos á que han dado lugar en las sociedades modernas: en medio de gravísimos errores religiosos, filosóficos y políticos; puestas en tela de juicio y á discusion todas las teorías, el espíritu, aunque lastimosamente desorientado, adquirió grande desarrollo: cierto sea que se rompió la unidad de pensamiento, y esto siempre fué un mal, y parece un retroceso; pero tal accidente puede servir, y de hecho ha servido, como un argumento *ad absurdum* en favor de nuestra doctrina: la Providencia dirige muchas veces al hombre por caminos misteriosos y desconocidos. De cualquier modo, no temais que de la discusion que viene sosteniéndose, salga el error y el mal; no, no; la verdad y la luz siempre triunfarán del error y de las tinieblas: cuando menos estos ejemplos y sacudimientos nos servirán de saludable enseñanza para lo sucesivo, precaviéndonos contra los estravios y flaquezas de la razon, haciéndonos volver los ojos hácia la fé y afianzándonos mas y mas en la buena doctrina, y esto siempre es un progreso.

Hoy sobre todo hay tendencias marcadas hácia la uni-

dad: la Europa se abre los caminos de la Asia, y acorta sus distancias con la apertura del istmo de Suez y con la perforacion, que proyecta, del de Panamá: la Inglaterra, á pesar de sus reveses, se sostiene en la India; Francia adelanta sus fronteras hácia el centro del Africa, pais que, siguiendo las huellas y la política previsora del gran Cisneros, debiera estar reservado á las proezas españolas; y se halla tambien próximo el dia en que la civilizacion plante la Cruz, en lugar de la media luna, en los palacios y harenes del Gran Turco, destruyendo el trático y comercio vergonzoso de carne humana, tráfico que conmueve al viagero al visitar la ciudad de Damasco y otras del imperio musulman.

Los caminos de hierro acortando las distancias; los telégrafos eléctricos llevando la palabra y el pensamiento por todas partes, y produciendo el fenómeno de *ubiqüidad;* todo hace prever que se acerca el dia de la fraternidad universal, dia en que se armonizarán la razon y la voluntad, combinándose para el bien comun los elementos de las diferentes razas y nacionalidades: los conocimientos de un pueblo serán propiedad de todos; estarán mejor repartidas la felicidad de la vida y las ventajas de las ciencias; los poderes sociales se ejercitarán de una manera mas conforme con la voluntad de Dios, y la ley del amor y de la caridad y de la fraternidad universal tendrán cabal cumplimiento en el mundo, que formará una sola familia, cumpliéndose la profecía del Evangelio: *Fiet unum ovile et unus pastor; unus Deus, una fides, unum baptisma.*

Sí, sí; este es el destino de la humanidad, y todo propende á ello; á parte de otros descubrimientos, dia llegará en que se descubra tambien el dar direccion á los globos aereostáticos, direccion que hoy parece imposible despues de tantas tentativas y ensayos infructuosos: dia llegará en que se aproveche el hombre de los sorprendentes fenómenos del magnetismo, destinados á grandes realizaciones en el porvenir, segun lo observado en la infancia de su estudio. ¿Y por qué no? ¿No parecen un sueño, una mentira los descubrimientos fotográficos y otros de su especie, que por lo raros y maravillosos se les ha calificado con el dictado de fotogénicos, ó inventados por el diablo? A quien dude de esto le responderemos con Séneca hablando de los cometas : *Dia vendrá, dice, en que nuestros descendientes no solo sabrán estas cosas, sino que se admirarán de que nosotros las hayamos ignorado.*

Una cosa faltaba para acelerar la fusion del género humano: una lengua universal, fácil, sencilla, analítica y filosófica y ya se ha descubierto la clave de este pensamiento: tan colosal es el proyecto de una lengua universal que, despues de desesperados esfuerzos, los sábios lo habian abandonado como imposible: solo no se ha resistido á la gran capacidad de un modesto sacerdote español; y será grande vuestra satisfaccion cuando os diga que es natural de esta provincia; y será mayor cuando os añada que este sacerdote ha sido dignísimo Director y Catedrático de este humilde Instituto: su nombre ya está en los lábios de todos: el autor del proyecto de la lengua universal, aceptado como el único, es Don Bonifacio Sotos Ochando. Con tales antecedentes esperemos, confiados, nuevas creaciones y magníficas realizaciones en el porvenir, realizaciones envueltas en los arcanos de la Providencia y que no puede comprender la razon humana. ¡Dichoso aquel que alcance este dia!¡

A vosotros, mis dignos compañeros, os toca acelerarlo, derramando en la inteligencia de la juventud la semilla de la buena doctrina y despertando en ella la fé y el entusiasmo, á fin de que, fortalecida con el verdadero saber, sea un dique, sea un antemural en la gran batalla de ideas, que ha de preceder indudablemente á la fusion de la especie humana. Grande es vuestra responsabilidad, porque tambien es grande vuestro encargo: no oculteis los obstáculos, ni disminuyais las dificultades; no, no; afrontarlas con resolucion, y saldreis vencedores. Si siempre habeis mostrado celo en el cumplimiento de vuestro deber, hoy, que arrecian los tiempos y aparece el peligro en lontananza, debeis redoblar vuestros esfuerzos y cuidados: cada uno de vosotros, al enseñar su respectiva asignatura, tendrá mas de una ocasion para hablar de materias que se rozan con las que son objeto de este discurso. Nosotros pronto habremos sido, y no dejaremos en pos mas que la semilla de la buena doctrina, que ha de fructificar en la inteligencia de la juventud, confiada á nuestra direccion: así cumpliremos con nuestro deber, y cuando se presienta la borrasca y alguno vuelva los ojos, buscando remedio, y no encontrando otro que la verdadera y sólida instruccion, podremos al menos decirle, como Diógenes, al ser vendido en Corinto, como esclavo: *vedle diremos, que podemos servir para instruir y para educar á la juventud.*

Pero, Señores, nuestros esfuerzos serán inútiles sin la

ayuda de los padres de familia: la instruccion, sin la educacion, es estéril, hinchada y á veces perjudicial: la educacion mas que en las cátedras, liceos y academias, se ha de formar en el hogar doméstico: por tanto rogamos á los padres de familia nos presten su cooperacion y que nos ayuden en la empresa.

Contamos tambien con el celo y constante proteccion que vienen otorgando al Instituto la Junta de Instruccion pública, la Diputacion provincial y nuestro digno Gobernador, cuyo talento, nombradía y reconocida fama literaria serán una garantía mas para que el Instituto llene su mision y corresponda á los sacrificios que está haciendo la provincia.

Y vosotros, jóvenes alumnos, emprended con empeño y voluntad decidida vuestras taréas literarias: no desmayeis ni demostreis tédio y cansancio ante las primeras dificultades: no os asuste tampoco el rostro pálido y triste con que la antigüedad pintó á Minerva; hizo mal al pintarla de este modo, debió mas bien retratarla con rostro risueño y apacible; porque la Diosa acoje siempre placentera al jóven que le rinde culto Mirad por otra parte que el aprovechamiento mas bien depende de la constancia, del empeño y de la fuerza de voluntad, que del grado de inteligencia: depende sobre todo del método: ya lo dijo Descartes. »Si alguna ventaja llevo á los demas hombres la debo á mi método:» *Discite meam methodum et habetis arcana mea.* No os apresureis sin embargo; no os apresureis; no conviene leer muchas cosas, sino leer mucho. *Non oportet multa, sed multum legere.* Imbuidos en estos preceptos y fortalecidos con vuestra constancia, adquirireis la sabiduría, fuente preciosa de quien dicen los sagrados libros. *La antepuse, dice el sábio, á los reinos y sillas, y juzgué que las riquezas nada son en comparacion de ella; y me vinieron todos los bienes juntamente con ella, é innumerables riquezas por sus manos:* Y en otro lugar añade: *Largueza de dias en su derecha y en su izquierda riquezas y gloria.* Corred, pues ansiosos á saborear sus frutos: de este modo, haciendo vuestra propia felicidad, sereis la alegría de vuestros padres, el orgullo de vuestros maestros, la esperanza de la pátria, y cualquiera que sea la mision que os espere en la sociedad, sabreis llenarla con acierto, con inteligencia y con dignidad,

He dicho.